

CENTRO

TÍN DE ORIENTACIÓN POLÍTICO-MILITAR.

LA DIVISION



SUMARIO

	<u>Páginas</u>
EDITORIAL	1
NUESTRA MISIÓN EN UN FRENTE ESTABILIZADO	3
EL ESTADO MAYOR EN CAMPAÑA.. . . .	5
CUIDEMOS DE NUESTRAS PEQUEÑAS RESERVAS	9
EL BATALLÓN EN EL COMBATE OFENSIVO	11
IMPORTANCIA DEL PRIMER ESCALÓN SANITARIO: EL CABO SANITARIO... . . .	15
LA AGRESIÓN QUÍMICA...	17
EXPERIENCIAS DE NUESTRAS REUNIONES DE ACTIVISTAS	19
PROPAGANDA AL ENEMIGO. ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA LOS CAMPE- SINOS	21
NOTA INTERNACIONAL	23



Como el Gobierno tenía previsto, empezó hace algunos días la ofensiva que los ejércitos de la invasión venían anunciando desde nuestra vuelta a las posiciones de partida en la ofensiva realizada en el Ebro. Esta nueva ofensiva se realiza bajo el mandato de Mussolini, único amo hoy en la zona franquista, que tiene prisa en dar por terminada esta guerra, sangría permanente del pueblo italiano y que, amenaza con derribar el pedestal de sangre en que se asienta este azote de la humanidad.

No podemos soslayar la importancia que tiene para la independencia de España los combates que hoy se libran en tierras catalanas, y aun cuando el heroísmo y abnegación de los soldados del Ejército del Este sea la promesa más firme de la segura derrota de los invasores, no por eso hemos de dejar que ellos solos sean los que derroten al enemigo. Al igual que el 7 de noviembre del 36 en Madrid, todo el pueblo español debe aprestarse a ayudar a nuestros hermanos catalanes, pa-

ra que sus tierras fecundas no sean holladas por la pezuña irrefamante del invasor.

La intensidad de los combates que en estos instantes se libran hace pensar que, a pesar de la resistencia de nuestros soldados de Cataluña, la especial situación por que atravesamos no desaparecerá. Y si la situación es grave en los frentes catalanes, es tanto como decir que en las mismas condiciones se encuentra el resto de la zona regida por la República. El resultado de los mismos influirá enormemente en el desarrollo de nuestra guerra, esta guerra que desde hace treinta meses sostiene el pueblo español contra todo y contra todos.

De esta situación se desprenden necesidades nuevas de trabajo en todas las Unidades de la División y especialmente al trabajo que los Comisarios realizan. Revisar estos métodos para que el trabajo político sea eficaz, es la tarea fundamental. Debemos explicar con toda amplitud la importancia de las batallas que se libran en el frente catalán para poner en tensión toda la energía de que es capaz nuestro Ejército del Centro, que ha demostrado ininidad de veces su valía. Aprovechar todos los recursos, innumerables, que el Comisario tiene para que la fuerza esté dispuesta en todo momento a cumplir con su deber. Para ello es necesario grabar en el cerebro de cada soldado el significado de nuestra lucha y las exigencias que la misma impone. Aumentar la capacidad de combate de nuestras Unidades es la misión de los Jefes militares, que no olvidan ni un sólo momento el cuido de sus fuerzas.

En nuestras filas se encuentran millares de soldados catalanes a los que es necesario demostrar que, al igual que ellos defienden nuestro Madrid, también nosotros, y desde aquí, podemos defender Cataluña.

Trabajemos incansablemente para estar dispuestos en cualquier momento a contestar al enemigo en el terreno que nos convenga. La mejor aportación que podemos dar a nuestros hermanos catalanes es la de movilizar todos nuestros recursos para poner a nuestra División en pie.

Nuestra misión en un frente estabilizado

por

ANGEL RILLO

Mayor Jefe de la 40.^a Brigada



La quietud de un frente, la poca frecuencia con que se producen operaciones en aquellos sectores en que la guerra toma un carácter estacionario, originan en las fuerzas que lo guarnecen una especie de marasmo, de funestas consecuencias si no se impone un reactivo enérgico que corte de raíz esta pereza combativa.

Preocupación del Mando ha de ser, pues, estudiar los medios que ha de poner en práctica para que la moral y entusiasmo de las fuerzas se mantengan en tensión constante, sin que la monotonía de los días y días igualmente tranquilos creen en el soldado ese estado de ánimo para el que tanta propensión tenemos los españoles, reminiscencia ascentral de aquellos otros árabes que, al igual que los de hoy, invadieron nuestro suelo.

Para conseguir evitar este peligro, nada mejor que secalar trabajos que fomenten y estimulen una continua preocupación y que al mismo tiempo fructifiquen en resultados positivos y prácticos para la guerra. Son, a mi entender, dos las tareas principales que pueden señalarse como necesarias en un frente estabilizado: organizar el terreno, haciendo de él una barrera infranqueable, y adiestrar y capacitar las tropas para que puedan actuar ofensivamente cuando para ello sean requeridas.

Cualquiera de estas dos tareas puede, por su amplitud, desdoblarse en otras

muchas, que servirán para dar a los trabajos una variedad que los haga más agradables.

Es indudable que si sabemos combinar los numerosos recursos con que cuenta el mando, si tenemos capacidad de acierto para encauzar y dirigir todas las iniciativas, plasmándolas en un plan, si no nos falta el tesón necesario para llevar a la práctica estos planes, una vez que han sido estudiados y aprobados por quien en cada caso debe hacerlo, es indudable, repito, que no sólo habremos evitado el peligro que se apunta al principio, sino que habremos logrado magníficos resultados para nuestra Causa.



El Estado Mayor en campaña

por

MANUEL FERNANDEZ CORTINAS
Mayor Jefe de la 42.^a Brigada



Siendo el Estado Mayor uno de los factores fundamentales de un Ejército, es muy necesario que los que lo componen estén percatados de cuál es su función y tratar de cumplirla aun en las condiciones más adversas. En un Ejército que no se haya formado en las circunstancias en que se formó el nuestro, llegar a formar parte del Cuerpo de Estado Mayor era un tanto difícil y requería en sus componentes unas cualidades de estudio y capacidad bastante grandes. Esto no quiere decir que nuestros Estados Mayores no hayan llenado su cometido admirablemente, ya que la falta de conocimientos que da el estudio de todas las cuestiones inherentes a la Ciencia de la Guerra la han suplido ventajosamente con un entusiasmo maravilloso. Pero es necesario despertar en ellos la curiosidad de aprender, en general, y sobre todo de las cuestiones relativas al funcionamiento intenso del propio Estado Mayor.

El Estado Mayor es un grupo de personas (Oficiales y Tropa) puestos a la inmediata disposición del Mando para ayudarle en su labor. De una manera general, el Estado Mayor comprende: Un Jefe de E. M., un subjefe, Oficiales agrupados en las oficinas correspondientes a la naturaleza de las cuestiones tratadas; soldados (intérpretes, ordenanzas, secretarios, mecanógrafos, dibujantes, etcétera), encargados, bajo la dirección de los Oficiales, de los trabajos de oficinas.

Las secciones en que el Estado Mayor puede dividirse varían según las unidades. En los Estados Mayores importantes, las oficinas pueden estar divididas en secciones y cada una de ellas regentadas por un Oficial, mientras que en

los pequeños Estados Mayores un mismo personal puede desempeñar los cometidos de varias secciones, sin que los asuntos tratados pierdan la autonomía propia de cada sección. Los Oficiales de las distintas secciones deben poder tratar sin dificultad los asuntos concernientes a las demás, para el caso en que tengan que sustituir a algunos de ellos.

El Estado Mayor, durante el combate, no puede y no debe tener otra preocupación que preparar las diferentes fases de éste y seguir el desarrollo del mismo para hacerle al Mando las indicaciones que estime pertinentes, para que éste pueda formar un juicio exacto de la situación. A veces el Estado Mayor debe estar colocado en las proximidades de la línea de fuego, pues debe conocer en todo momento su situación y sus necesidades, siendo sus condiciones de funcionamiento a menudo defectuosas. Por eso se requiere en los Oficiales encargados unas cualidades de calma y sacrificio y presentar una gran resistencia física, además de poseer unos sólidos conocimientos sobre el particular. En el momento de finalizar la batalla, el Estado Mayor trabaja para reorganizar las unidades y atender los servicios.

Los cometidos del Estado Mayor son los siguientes: 1º Preparar con sus datos y estudios los elementos de la decisión del Jefe. 2º Traducir esta decisión en forma de órdenes. 3º Vigilar la ejecución de estas órdenes, y 4º Servir de enlace entre el Mando y los demás servicios.

Al frente del Estado Mayor hay un Jefe, que es el auxiliar inmediato del Jefe de la unidad, y debe merecer y poseer su confianza. Estrechamente ligado a él y conociendo sus intenciones, debe prever y preparar a tiempo los elementos de su decisión. Hará valer, apoyándose en todos los argumentos que le han servido para orientarse, todas sus proposiciones, para que en el caso de que sean justas, sean tomadas en consideración por el Jefe. Este puede encargarle a veces misiones de enlace o reconocimiento particularmente importantes.

El Jefe de Estado Mayor tiene, con respecto al personal colocado a sus órdenes, las atribuciones de un Jefe de Cuerpo, y es responsable de su instrucción y rendimiento. Es el encargado de controlar especialmente el estudio e interpretación de los informes; dirige personalmente el servicio de Transmisiones y el conjunto del Cuartel General.

La ligazón permanente entre las distintas secciones del Estado Mayor, y eventualmente con las Jefaturas de algunos servicios, se asegurará mediante reuniones. Estas reuniones, llamadas Informe interior del Estado Mayor, se

efectuarán periódicamente o cuando el Jefe crea necesario, estando presididas por el Jefe de Estado Mayor y presenciadas por el Jefe de la Unidad.

El Jefe de Estado Mayor hará un informe exponiendo la situación en conjunto, tal como resulta de los hechos desde la anterior reunión y marcará las cuestiones a tratar. Los Oficiales de las distintas secciones exponen el estado de los asuntos que les atañen en la medida prescrita por el Jefe de Estado Mayor. Este termina dando las indicaciones necesarias para la buena continuación del trabajo.

Un Oficial de Estado Mayor, en reconocimiento en zona de combate, puede pedir a los Comandantes de tropa cerca de los que se encuentra, los medios que le faciliten la ejecución de su misión, satisfacción que no debe ser negada por parte de los Comandantes. Si este reconocimiento requiriese la cooperación de Oficiales de otras armas, el Oficial de Estado Mayor, a grado igual, ejerce el mando.

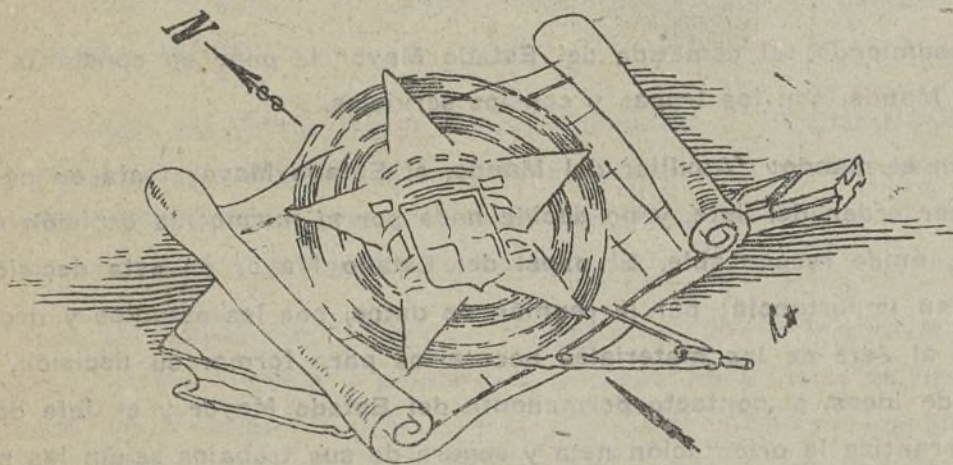
Resumiendo: el cometido del Estado Mayor le pone en constante contacto con el Mando, con las tropas y con los servicios.

Con el mando: Auxiliar del Mando, el Estado Mayor trata en nombre del Jefe, por orden del Jefe, y no decide nada por sí mismo; la decisión viene del Mando, único responsable. El papel del Estado Mayor en esta decisión es de una gran importancia; por la reunión de datos, por los estudios y deducciones provee al Jefe de los materiales necesarios para formar su decisión. En este orden de ideas, el contacto permanente del Estado Mayor y el Jefe de la Unidad garantiza la orientación neta y segura de sus trabajos según las miras del Mando.

Con la Tropa: Encargado de preparar las decisiones del Mando que tienen por objeto la puesta a punto y el empleo táctico de la tropa, el Estado Mayor debe tener un conocimiento exacto de la situación, posibilidad de acción y necesidades de la tropa. Este conocimiento no se puede tener únicamente por los documentos que llegan al Estado Mayor; es preciso ir a adquirirlos sobre el terreno, informarse, tener la preocupación constante de ayudar a los combatientes. Esta actividad incesante del Estado Mayor en beneficio de las Unidades resume su papel con respecto a la tropa.

Con los servicios: El Estado Mayor tiene también la misión de preparar las órdenes relativas al empleo de los servicios, teniendo en cuenta las nece-

sidades de su funcionamiento técnico. Por consiguiente, debe tener conocimiento exacto de la situación y posibilidades de acción de cada servicio. Igualmente tiene la obligación de señalar al Mando toda medida susceptible de facilitar el funcionamiento de los servicios en el cuadro de empleo previsto.





Cuidemos de nuestras pequeñas reservas

por

LUCIO BUENO

Mayor Jefe de la 53.ª Brigada

Es necesario —dadas las circunstancias especiales del Sector que ocupa la División y ante la idea, desde luego, de mantener las posiciones a toda costa— que demos a las reservas una capital importancia, toda la importancia que en sí tienen.

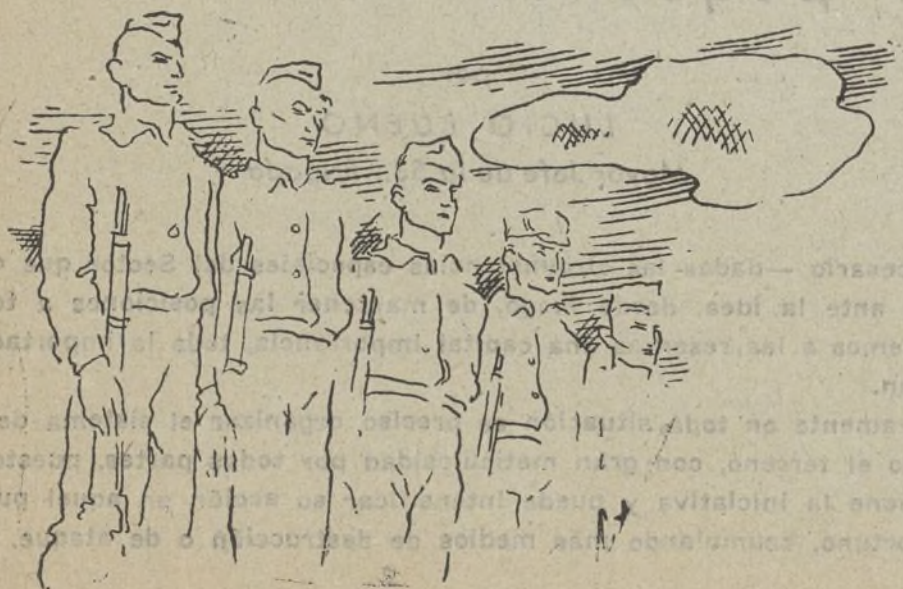
Primeramente en toda situación es preciso organizar el sistema de fuegos, y por tanto el terreno, con gran meticulosidad por todas partes, puesto que el atacante tiene la iniciativa y puede intensificar su acción en aquel punto que juzgue oportuno, acumulando más medios de destrucción o de ataque. En este

concienzudo conocimiento del terreno nosotros veremos los puntos de mayor importancia y sobre ellos acumularemos más medios de defensa.

Después nos convenceremos una vez más que sin reservas la defensa es rígida, sin elasticidad, y que una posición no se defiende mejor porque tenga su primera línea más o menos nutrida de fuerza, sino todo lo contrario, consiguiendo el escalonamiento de medios y asegurando en todo momento la reiteración de esfuerzos. De aquí que cuidemos las reservas como a fuerzas de primera línea, asegurándolas siempre. Atendiendo preferentemente, no ya las reservas que pueda disponer la División o las Brigadas —que son, con los esfuerzos de la acción de conjunto, el medio de acción del Mando—, sino las reservas parciales de Batallón y Compañías de primera línea, que, merced a su buena situación y gran movilidad, han de efectuar los contraataques —principal misión de éstas— con extraordinaria rapidez, obteniendo, sin duda alguna, los mejores resultados.

Por todo lo expuesto y teniendo en cuenta que la defensa de nuestro Sector no se ha organizado de una forma premeditada, con sus típicas posiciones defensivas, sino impuesta por las circunstancias y teniendo que considerar por este motivo la primera línea como primera de resistencia, de ahí la conveniencia de tener por cada Compañía en primera línea una sección de sostén, que con ayuda de la reserva de Batallón y solas donde no existan éstas, realicen con rapidez vertiginosa inmediatos contraataques, sin esperar orden de ninguna clase, taponando cualquier brecha que pudiera producirse en el frente ocupado por su Compañía, rechazándole más allá del frente si fuera preciso.

Para esto es conveniente que los Jefes de Batallón estudien con cariño cuestión tan importante, haciendo comprender a los Capitanes de Compañía la importancia que tienen estos pequeños escalones de reserva, dándoles instrucciones claras y concretas del “cómo” y del “cuándo” han de actuar sin aviso ni orden de ninguna clase.





El Batallón en el combate ofensivo

por el Mayor

FRANCISCO GIL

El Batallón es la unidad táctica fundamental. Su composición actual, una Plana Mayor, una sección de Transmisiones, cuatro Compañías de fusileros-granaderos y una Compañía de máquinas de acompañamiento, le hacen ser lo que en principio se ha señalado y por tanto su capacidad de combate, lo mismo en la ofensiva que en la defensiva, ha de ser una preocupación fundamental del Jefe. Las marchas y las maniobras no resuelven en principio de forma eficaz su cometido, si no terminan con el combate, que es el acto supremo y decisivo de la guerra.

Se ha clasificado los combates en "principales" (de exterminación) y "secundarios", diferenciándose en que en los primeros, como consecuencia que son

de operaciones estratégicas, se persigue la destrucción del enemigo, haciendo pesar este resultado en el curso de toda la operación, y el "secundario", su fin es el entretenimiento del enemigo, el hacerle desalojar posiciones que conviniere ocupar, reconocer otras, fijarlo en ellas, etc. Los resultados de esta aseveración sólo se pueden manifestar por el triunfo o por la derrota.

La derrota es el resultado negativo de los fines de la guerra, y se calcula por las pérdidas sufridas en elementos morales y materiales, valuándose por las bajas y prisioneros, material y desorganización del enemigo, principalmente en su aspecto moral. La característica del triunfo la da su aspecto positivo; pero ha de tenerse en cuenta que el vencedor a veces sufre con mayor intensidad que el vencido los efectos materiales del combate, tiene más bajas que él y se puede llegar a desorganizar al combatir, sin olvidar que el efecto moral de la victoria es de tal naturaleza que compensa las pérdidas sufridas.

¿Qué elementos dan la victoria? Aun cuando existen varios factores, dos son los más principales, la moral de la fuerza y el estudio concienzudo que de la operación a realizar se haya hecho. En el primer aspecto señalado han coincidido todos los tratadistas militares, que afirman que ejército victorioso es aquel que conserva con más ahínco el deseo de vencer y, como consecuencia de conocer verdaderamente el significado de la lucha que mantiene, conserva su moral en todo momento. Las guerras modernas exigen una preparación militar intensa, y de ahí que el estudio sea fundamental para el desenvolvimiento eficaz de todo ejército.

Antes de pasar a señalar descripciones sobre el empleo táctico del Batallón dejemos sentado: 1º Que el Jefe de Batallón ha de ocuparse fundamentalmente en la combinación del movimiento y del fuego. Ha de procurar que la aproximación al enemigo sea por sorpresa, si fuera posible, cuidando que su Unidad llegue lo más cerca con el menor número de bajas. Para ello, todo Batallón ha de procurar ocultarse al servicio de vigilancia del enemigo y a su aviación. Al aparecer esta arma, debe borrar toda clase de formación regular, adaptándose al terreno y buscando la parte menos iluminada. Para ocultarse de la observación terrestre utilizará itinerarios desenfilados, progresando en los espacios descubiertos por saltos de pequeñas unidades y hasta de hombre a hombre si fuera preciso. Si cayera bajo el fuego de la artillería enemiga, se detendrá, adoptando formaciones diluidas, pegándose al terreno, reanudando inmediatamente el avance cuando el fuego pierda intensidad.

El fuego no debe romperse hasta tanto no pueda continuarse el avance sin apoyo, debiendo tener en cuenta para ello que a 1.500 metros del enemigo puede romper fuego la ametralladora, de 600 a 800 los fusiles ametralladores y a partir de los 400 metros puede hacerse fuego de fusilería individual.

El Batallón, en el combate ofensivo y cuando tenga el enemigo a distancia, ha de tener en cuenta las siguientes fases:

1º **Marcha de aproximación.** Teniendo en cuenta que el Batallón se encuentra en primera línea, el Jefe ha de fijar el dispositivo de marcha según se halle la Unidad, aislada, encuadrada, o en ala, fijando la distancia entre los escalones, que debe ser de 100 a 300 metros, y los intervalos variables, teniendo en cuenta la topografía del terreno; su zona de marcha, de 800 a 900 metros de frente y 1.300 a 1.400 de profundidad. En estos momentos habrá de tenerse en cuenta las prevenciones establecidas en el Reglamento Táctico, en sus artículos 249 a 257.

2º **Toma de contacto.** Siendo el momento en que las fuerzas se encuentran, ha de conseguirse la línea de vigilancia rebasando la línea de resistencia enemiga, y a no ser posible, ha de tratarse de fijar en ella la línea propia.

3º **Orden de combate.** No puede precisarse el momento de adoptarse; recomiéndase la desenfilada. El posible dispositivo de un Batallón en este caso puede ser: primer escalón, línea escaqueada, empleando esencialmente los fusiles ametralladores; segundo escalón, de 50 a 100 metros los fusileros-granaderos de las escuadras de fusiles ametralladores; tercero, a 200 metros, resto de la Compañía o Compañías de vanguardia; ametralladoras y máquinas de acompañamiento, se tratará de colocarlas generalmente en segundos escalones, fijando la misión eventual de las ametralladoras; a 300 metros a retaguardia, la reserva del Batallón.

Conseguido el objetivo propuesto, el Jefe del Batallón estudia y prepara, previo reconocimiento del terreno, la primera base del plan de fuegos, sin olvidar si el terreno es muy compartimentado o cubierto, la necesidad de distribuir las ametralladoras en las Compañías. Este plan de fuegos comprende:

- a) Tiros de preparación.
- b) Tiros de apoyo, encima de las tropas, o intervalos en ataque, siendo su misión durante el asalto impedir refuerzos o contraataques; después, mantener posiciones, persecuciones, etc.
- c) Posibles cambios de posiciones durante y después del ataque, escalando movimientos y fijando objetivos eventuales (aviación).

Establecido el contacto en posiciones de resistencia, las Compañías de fusileros han de avanzar protegidas por el fuego de los fusiles ametralladores. La entrada en la posición enemiga hemos de buscar que coincida con la explosión de la última granada, para que el enemigo no encuentre el intervalo posible de su recuperación.

La distancia en que ha de encontrarse la reserva del Batallón varía según la configuración del terreno: en llano, como mínimo, 400 metros. Su utilización debe fijarse para relevar posiciones de las fuerzas que se encuentren agotadas, prolongación del frente, aumento de la densidad de fuegos. Su misión es incrementar el impulso de alguna Compañía de primera línea, apoyar asaltos, rectificar error de dirección, ejecutar desbordamientos y rechazar contraataques.

Habrà de cuidarse especialmente los enlaces con la Unidad superior y servicios del Batallón, así como con el resto de las fuerzas que tengan enlace táctico.

Son ventajas inherentes a toda ofensiva la elección de puntos de ataque, ya que el llevar la iniciativa impresiona al enemigo, consiguiendo imponerle su voluntad; a más que el ataque revela la superioridad moral, la energía y la decisión de la fuerza, que si bien en el primer momento y antes de comenzar el ataque impresiona, en su fase definitiva hace olvidar el peligro y toda la preocupación es la de conseguir el fin propuesto y el aniquilamiento del enemigo.



Importancia del primer escalón sanitario: El cabo sanitario

por

JUAN P. ARANA

Mayor Jefe de Sanidad de la 7.^a División



Repetidas veces se ha hablado y escrito sobre la importancia tan grande que tiene en la Sanidad de guerra el Cabo de Sanidad de Compañía, primer eslabón de la cadena sanitaria.

Por considerarlo, como lo consideramos, de tan gran importancia, pues de su rápida actuación depende muchas veces la vida de nuestros heridos, insistiremos una vez más sobre este tema.

Na vamos a decir nada nuevo, que no se haya dicho anteriormente; vamos a repetir otra vez el papel y la labor que realiza el Cabo de Sandad de Compañía de Batallón, añadiendo lo que la experiencia nos ha enseñado a este respecto en nuestro frente.

En los Batallones de Infantería la plantilla de Sanidad de Compañía está formada por un Cabo Sanitario por Compañía de fusileros y otro para la Compañía de Ametralladoras. El Cabo Sanitario es el Jefe de Sanidad de la Compañía; es a quien corresponde la asistencia en la primera línea de fuego de toda clase de heridos y enfermos; es el responsable de la Sanidad de la misma y del estado higiénico del Sector ocupado por ella. Es también el responsable de la conservación y del estado de instrucción de los Camilleros de la Compañía.

Para la asistencia de heridos cuenta con una Bolsa de Socorro, que debe de cuidar y mirar con cariño y esmero, porque su material esté en perfectas condiciones, preocupándose de que esté siempre completa. Debe mirar por su Bolsa de Socorro como el Soldado de línea vela por la conservación y estado perfecto de su fusil.

En frentes estables y relativamente tranquilos, como el nuestro, el papel del Cabo Sanitario, donde el número de bajas es escaso debido al estado perfecto de fortificación, su labor se desdobra en esta asistencia de heridos de guerra y en la preocupación por el estado higiénico del trozo de Sector que ocupe su Compañía, cuidando de que las chabolas, refugios, letrinas, etc., estén limpias y en buenas condiciones. Debe dar ejemplo de aseo, limpieza, etcétera y ser, en una palabra, como un Comisario de Higiene de Compañía, inculcando a sus compañeros que cumplan con los preceptos higiénicos que Escalones Superiores Sanitarios ordenen (vacunación, duchados, aseo personal, desinfectación de prendas, etc.). En una palabra, tiene que ser el espejo donde se miren sus camaradas, ser un ejemplo de limpieza.

Otra labor que tiene el Cabo de Sanidad de Compañía es llevar la libreta de reconocimiento de la Compañía, donde estén anotados todos los Soldados, Clases y Oficiales que vayan a reconocimiento al Médico del Batallón. Acompañará a éstos al Puesto de Socorro, presentando la libreta al Médico, donde éste anota la enfermedad que cada uno padece y donde escribe el resultado del reconocimiento: "Al Hospital", "Enfermería", "Servicio", etc. Una vez terminado el reconocimiento y firmada la libreta por el Médico, el Cabo Sanitario regresará inmediatamente a la Compañía y la presentará al Capitán, que sabrá siempre el número de hombres con que cuenta.

En caso imprevisto de aparición repentina de enfermedad en un soldado, el Cabo Sanitario acompañará a éste al Puesto de Socorro, donde el Médico le entregará un volante con el resultado del reconocimiento, que el Cabo entregará al Capitán de su Unidad.

Los medios con que cuenta el Sanitario para la asistencia de heridos están contenidos en la Bolsa de Socorro. El contenido de la misma debe estar siempre en condiciones de ser utilizado. La Bolsa de Socorro consiste en una bolsa de lona fuerte, donde están colocados los medios de cura; debe estar en el refugio o Puesto de Socorro de Compañía resguardada de la lluvia, humo, etcétera, para que su contenido no sufra deterioro alguno. El contenido de una Bolsa de Socorro consiste, como material más importante, en gasa, algodón y vendas; una tijera, a ser posible tijera curva y pinza corriente. Para las hemorragias, tubos compresores, y para fracturas, tablillas. Además, puede llevarse pañuelos triangulares.

Nuestra opinión es contraria a que la Bolsa de Sanidad (en este nuestro frente, donde los Puestos de Socorro están tan próximos a la primera línea) contenga ninguna clase de líquido (iodo, agua oxigenada, etc.).

En cuanto a la cantidad del material anteriormente citado, en una Bolsa de Socorro para este nuestro frente en que el número de heridos es muy escaso, creemos muy suficiente que con veinticinco curas completas es bastante para los heridos que puede tener la Compañía.

(Continuará).

LA AGRESION QUIMICA

por el Sargento

F. ASENJO

Del Servicio contra gases de la División

La agresión química moderna, que en sí no reúne las condiciones necesarias para ser temida como arma decisiva, deviene de una peligrosidad innegable cuando se utiliza para cooperar al logro de un objetivo táctico importante si se emplea contra tropas cuya preparación contra ella sea poco o nada eficiente o su desconocimiento de lo que son o representan es absoluto. No es suficiente para que a defensa química sea asegurada que se posean medios protectores, sino que es indispensable el conocer el problema y, en su consecuencia, tomar las medidas oportunas para que su capital efecto, la sorpresa, sea fácilmente solventado.

La sorpresa es uno de los capitales recursos tácticos, sea cualquiera el arma que se emplee. Pero cuando este arma es la agresión por agentes químicos, en los que se une su acción rastrera y ruín al efecto sorpresivo, éste, cuando se logra, puede tomar caracteres de catástrofe.

¿Cómo evitar este efecto? Hay que situarse llanamente en la cuestión. Hay que considerarse envuelto por una atmósfera irrespirable, interminable e inmensa, donde nuestros movimientos se nos hacen limitados y donde nuestra defensa está representada por una mascarilla que, aunque completamente segura, se nos antoja ténue y sencilla. De esta simple consideración se desprende que de nuestra absoluta confianza en que la defensa nos es perfecta a pesar de su fragilidad aparente y que de ella y a pesar de sus incomodidades y trastornos, depende nuestra existencia y el éxito de la operación defensiva.

¿Requieren las circunstancias que haya de darse en nuestra guerra actualidad preferente al problema de la defensa contra los gases? La guerra comprende múltiples problemas, a los que, a unos porque lo exigen, ha de darse solución inmediata, y otros, cuya exigencia no es apremiante más que en forma de preparación. A este grupo puede pertenecer la defensa antigás. El hecho de no haberse llegado a emplear, por lo que sea, ya deja implícito el que debe dejar paso en importancia a problemas más urgentes. Pero hemos de fijarnos también en que de todas las armas conocidas, la que en relación con sus efectos necesita más preparación y que ésta necesariamente ha de llegarle de antemano; en otras palabras, debe su utilización cogernos con la debida preparación defensiva, o de lo contrario sus efectos aumentarán en proporción

gigantesca en la guerra química. Si se ve alguna posibilidad (y aun sin verla) de que el enemigo pueda llegar a echar mano de este por todos conceptos militares peligroso recurso, es necesario prepararse contra ella.

¿En qué consiste esta preparación? Una vez en posesión de suficiente material de protección, el problema no es difícil, pero sí indispensable.

En primer lugar, es necesario situar este problema dentro de los combatientes, hacerles ver que pueden encontrarse agredidos por este recurso criminal y es necesario asegurarse de su respuesta, sobre todo moral, cosa que no se logrará teniéndolos sumidos en completa ignorancia respecto del mismo con todas las fantasías que sobre sus efectos hay tan extendidas.

Para lograr esta situación es necesario que la capacitación de la Oficialidad alcance también este problema. Por su complejidad no es asequible de ser conocido por los combatientes en general; pero los Oficiales, selección de entre ellos y verdaderos representantes y mantenedores de la moral de la Tropa a su mando, deberán velar porque la defensa antigás pueda ser eficaz en momento oportuno, aplicando los conocimientos que sobre ella tenga adquiridos.

En tercer lugar, es necesario que cada Jefe se dé cuenta de lo que representa este problema y este darse cuenta sólo se consigue conociéndolo en su esencia.

Estas tres soluciones no pueden en ningún modo producir divergencias o anomalía alguna con los problemas ordinarios, sino un mayor sentido de responsabilidad que no es nuevo ni superfluo, sino que está latente y puede cualquier día ser necesario. Es necesario forjarlo antes de que se haga exigido. Por esto, estas tres soluciones pueden convertirse en tres consignas, que, en unión con las medidas tácticas y técnicas de defensa, aseguren ésta ante cualquier evento.



Experiencias de nuestras reuniones de activistas

por

LUIS RODRIGUEZ

Comisario de la 42.ª Brigada



Se ha podido observar en las reuniones ampliadas que en la última decena del pasado mes de noviembre celebraron los Batallones de la División, la gran ayuda que los Activistas prestan y pueden aún prestar al Mando militar y especialmente al trabajo del Comisario.

Ellos, los Activistas, en la mayoría de los casos, al enjuiciar y discutir el informe del Comisario del Batallón, ponían de manifiesto los trabajos que en su Unidad se habían realizado y otros que podían llevarse a la práctica con sólo organizarlos previamente. En sus intervenciones podía apreciarse su gran preocupación hacia los problemas planteados y el estudio que de los mismos habían hecho.

Muchas han sido las experiencias que todos los Comisarios hemos sacado de estas reuniones y mi deseo es tratar aquí la que se refiere al comentario de prensa, tarea que se ha subestimado y que al no darle la importancia que tiene puede traer consigo el que entre los soldados se interpreten o comenten noticias que, debido al poco esclarecimiento que se hace, se llegue a conclusiones falsas perjudiciales para nuestra guerra de independencia.

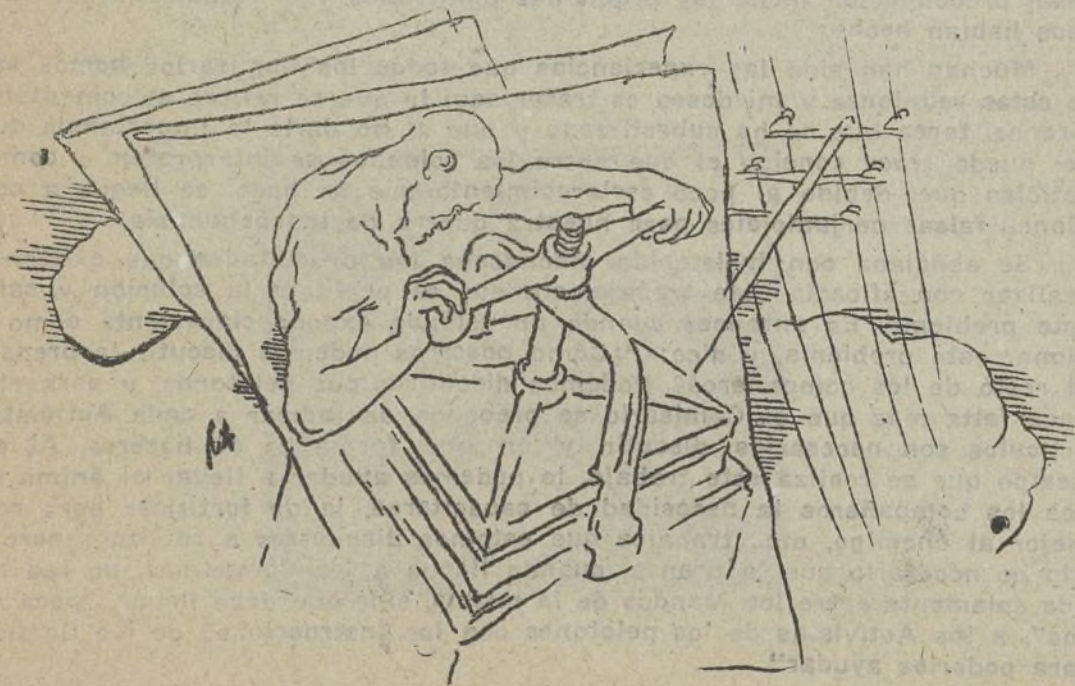
Se señalaba con insistencia machacona las dificultades que existen para realizar con eficacia este trabajo, sin que se perfilara la solución y salida a este problema. Es entonces cuando un soldado expone claramente cómo solucionar este problema, y dice: "¿Cómo nosotros podemos discutir la prensa con el resto de los compañeros? Podemos discutirla por pelotones, y para ello no hace falta más que el Comisario se preocupe de indicar a cada Activista qué artículos son necesarios discutir y en qué forma ha de hacerse. Al propio tiempo que se realiza este trabajo, le podemos ayudar a llevar al ánimo de todos los compañeros la necesidad de capacitarse, la de fortificar para resistir mejor al enemigo, etc., trabajos que estamos dispuestos a realizar; pero para ello es necesario que la prensa, cuando llegue a las Compañías, no sea repartida solamente entre los Mandos de la misma, sino que debe llegar, "poca o mucha", a los Activistas de los pelotones con las instrucciones de los Comisarios para poderles ayudar".

Si nuestros Activistas están dispuestos a ayudarnos de esta manera, es necesario que por parte de todos los Comisarios se comprenda esta ayuda y se organice de forma tal que sus rendimientos sean todo lo fructíferos que deseamos. Pero habrá Comisarios que se pregunten: ¿Y qué tiene que ver la discusión de prensa con la fortificación, con la resistencia o la capacitación? Tiene que ver, y mucho. Si al indicar al Activista el artículo que tiene que leer y comentar con sus compañeros elegimos bien aquellos que traten de temas que sean gratos o interesantes, teniendo en cuenta las características de la Unidad, su composición social o política, es indudable que se conseguirá no sólo aficionar a todos los soldados a que a una hora determinada se va a leer la prensa y discutirla, sino que el trabajo de capacitación política —del que somos responsables los Comisarios— va a ser más eficaz, puesto que lo va a realizar el mismo compañero que junto a él hace parapeto, pasa frío o calor y, por lo tanto, tiene más importancia que todo cuanto le pueda decir el Comisario.

Ha de tenerse muy presente que cada artículo que se comente o discuta ha de ajustarse su orientación a las necesidades más perentorias que la Unidad tenga. Si la tarea fundamental en una Unidad fuera la realización rápida de trabajos de fortificación, se escogerán aquellos artículos o noticias que fácilmente se puedan orientar en este sentido.

Por último, y teniendo en cuenta siempre, como antes señalaba, la composición político-social de la Unidad, deberá comentarse y esclarecer toda clase de noticias que puedan servir para elevar el nivel político de nuestros soldados y como consecuencia, su fe inquebrantable en los destinos de España.

Esta experiencia pone de manifiesto la imperiosa necesidad de realizar rápidamente un trabajo continuo y consecuente en la organización y funcionamiento de los Activistas. Cada escuadra ha de tener, por lo menos, un Activista, que con el ejemplo de aquellos de Levante, el Ebro y Cuesta de la Reina, sirvan para que nuestras Unidades tengan una magnífica moral y sean el más firme puntal de nuestro trabajo.



PROPAGANDA AL ENEMIGO

Algunas consideraciones para los campesinos

La propaganda que actualmente se realiza en todo el sector de nuestra División, si bien ha mejorado de algún tiempo a esta parte, no es aun lo suficientemente amplia para que se consigan los resultados apetecidos. De ahí que hoy y a través de estas líneas señalemos la necesidad de intensificar esta propaganda, especialmente la dirigida a los campesinos que se hayan en las filas enemigas.

Si tenemos en cuenta que en las Unidades que componen nuestra División existe un porcentaje bastante elevado de soldados campesinos, hemos de orientar nuestra propaganda a las filas enemigas de tal manera, que al propio tiempo, sirva también para nuestras propias filas.

Toda nuestra propaganda ha de orientarse especialmente en la explicación de la situación en que se encuentran los campesinos de aquella zona y de ésta, comparándolas entre sí, a fin de mostrarles de manera palmaria las enormes ventajas de los campesinos que viven en la España regida por la República. Los argumentos que se esgriman han de ser veraces y deberán exponerse con toda claridad y sencillez y sobre todo concisos.

No podemos negar que el enemigo maneja con gran habilidad el arma de la propaganda y, como resultado de la misma, la inmensa mayoría de los campesinos de la zona invadida creen sinceramente que en nuestra zona se impone la "expropiación de toda la propiedad", la "colectivización forzosa de toda la tierra", etc. Por esto, es preciso que nuestros argumentos para esclarecer este error se basen en la declaración de fines de guerra de nuestro Gobierno, o más claramente, en los 13 puntos.

En el punto 8º se señala que "la reforma agraria republicana tenderá a liquidar la vieja aristocrática propiedad semifeudal, que al carecer de sentido humano, nacional y económico, fué siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país", señalando la protección que el Estado presta a los pequeños campesinos, facilitándoles abonos, semillas, dinero, maquinaria, técnicos, etc. y abriéndoles las puertas de la técnica agraria para que "un bracero pueda llegar a ser ingeniero agrónomo".

No olvidar que en el punto 7º se dice: "que la República garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida". Para facilitar la confección de los guiones de charlas, para esclarecer debidamente este punto se tendrán en cuenta los decretos del Ministerio de Agricultura del 7 de octubre de 1936 y 10 de agosto de 1937.

Las emisiones que se hagan para los soldados campesinos que se encuentran en las filas enemigas han de ser, ante todo, cortas y concretas, buscando medios para que no se hagan monótonas y pesadas. El recelo por miedo al engaño, es la característica especial del campesino español, que debido a los vejámenes sufridos en épocas anteriores, no cree nada si no se llega a lo profundo de su pensamiento. Por tanto, es necesario demostrar que nuestra economía agraria no se hunde en el desconcierto, ni se arrebatan los frutos recogidos ni se persigue a los pequeños propietarios, sino que, por el contrario, se cuida especialmente de su desarrollo progresivo para que nunca vuelva a ser el campo español lo que muy acertadamente se escribió refiriéndose a las aldeas españolas de que "eran más o menos pintorescas, pero al fin cábiles".

Claro está que es necesario conocer algunos extremos de cómo se desenvuelve el trabajo agrícola en la zona invadida, para que nuestra propaganda surta sus efectos; pero para ello ha de tenerse siempre presente de donde proceden las fuerzas que se encuentren enfrente de nosotros. No se puede hablar lo mismo a campesinos de Castilla o Extremadura que a campesinos de Galicia o del resto del Norte. Las características del desenvolvimiento del agro español son especiales debido a su diferencia de clima y a la forma de propiedad de la tierra.

La prensa diaria ha dado infinidad de datos de cómo viven los campesinos en la zona franquista y éstos deben esgrimirse con arreglo a lo que se ha señalado en el párrafo anterior.

Si seleccionamos bien los materiales para la confección de guiones de charlas a los campesinos-soldados de las filas rebeldes, conseguiremos el fin deseado: demostrar la libertad, protección y desarrollo de la agricultura en nuestra zona y la opresión y coloniaje en que se encuentran los campesinos en la zona invadida.



NOTA ● INTERNACIONAL

En la próxima semana ha de producirse el viaje de Chamberlain a Roma para tratar con el dictador italiano de la cuestión española. Antes de partir, habrá de escuchar las manifestaciones cada día más enérgicas de sectores' varios de Inglaterra que se dan cuenta de las pretensiones que guían a los países fascistas y quieren con su presencia hacer patente su disconformidad, con la política que el representante del capitalismo inglés sigue con respecto a lo que ellos llaman «problema español». Su equipaje, no podrá tener el mismo contenido que el que llevó a Munich, pues ahora le harán saber que la concesión de beligerancia para Franco no puede tratarse mientras continúen en España divisiones completas de italianos, y ante esta decisión, que no sólo es del proletariado, sino que es de todo el pueblo inglés, el «premier» tendrá que buscar la verdadera solución que es la retirada total de las divisiones italianas y la puesta en vigor del Derecho Internacional. Sin esta premisa no podrá solucionarse el problema español que no sólo es nuestro, sino que pone en peligro la paz de Europa.

¿Qué juicio le merecerá al animador del fascismo internacional la declaración del Presidente Roosevelt? Este, en el mensaje anual dirigido al Congreso, dice «que las democracias que mantienen con toda intensidad los tratados por ellas firmados, no pueden continuar con seguridades para ellas en actitud pasiva, ante el desarrollo de los acontecimientos internacionales». Podrá pensar Chamberlain que esta declaración no dice nada para la vieja Europa que ha consentido la consumación de hecho tan vergonzoso como la desmembración de Checoslovaquia, pero no olvidará el peso específico de Norteamérica en el concierto económico internacional y tendrá que recoger aunque no sea más que como eco estas manifestaciones de un gran demócrata.

El chantaje mussoliniano con sus pretensiones irredentistas en Córcega y Túnez, no es más que la máscara que cubre sus pretensiones en España. Buena prueba de la decisión de estos dos pueblos, se habrá llevado «monsieur» Daladier al que ahora preocupará el estudio que el Estado Mayor alemán ha hecho sobre cómo conquistar París. Su política, que viene realizando desde hace bas-

tante tiempo, de espaldas a las aspiraciones del pueblo francés, tendrá que rectificarla por los peligros que supone para la seguridad de su país.

Un nuevo viraje se observa en la política exterior de Francia e Inglaterra, ya que sus Gobiernos, acosados por las ambiciones permanentes de los países totalitarios, no pueden buscar, como hasta ahora lo han hecho, soluciones que han perjudicado a los pueblos débiles. La presión constante que en contra de su política exterior manifiestan todas las organizaciones progresivas de estos países, hacen cambiar de rumbo su deseo de ayudar a la rapacidad fascista. Pero, no olvidemos que el capitalismo anglofrancés buscará medios hábiles para que la «farsa» continúe.

Mientras, el pueblo español seguirá desbaratando con su resistencia todas las maniobras diplomáticas que puedan tejerse para buscar la solución a nuestra guerra, que terminará cuando haya desaparecido de nuestro suelo la invasión extranjera.



2

Ayuntamiento de Madrid